

Con esto se evitaría la confusión a que da lugar el presentar el material con ordenamientos tan generales, pues se debe tener en cuenta que uno de los objetivos de esta clase de publicaciones es servir de guía y abreviar tiempo al realizar las investigaciones bibliográficas.

MA. LEONOR HERNÁNDEZ GARCÍA

BUDUROWYCZ, BOHDAN. *Slavic and east European resources in Canadian academic and research libraries*, Ottawa, Resources Survey Division Collections, Development Branch, National Library of Canada. 1976, 596 p., tabs. (Research Collections in Canadian Libraries. II. Special Studies, 4)

La influencia étnico-cultural de ciertos grupos ha determinado en muchas regiones la especialización documental y bibliográfica de instituciones culturales como universidades, bibliotecas y centros de investigación. La Biblioteca Nacional de Canadá, en Ottawa, edita una serie intitulada: Colecciones de investigación en bibliotecas canadienses, dentro de la que ha hecho una sección de Estudios Especiales en la que publicó la laboriosa investigación del Dr. Bohdan Budurowycz, *Colecciones eslavas y del este de Europa en bibliotecas e institutos canadienses de investigaciones*. La obra del Dr. Budurowycz responde primero a un interés de tipo étnico y segundo a uno de orden académico. En esta obra el autor recopila y analiza las colecciones eslavas y de Europa del este, que las bibliotecas, ya bien de universidades públicas o de centros de especialización, han reunido hasta la fecha.

Trabajos previos a esta publicación lo fueron los del profesor J. B. Rudnyc'kyj, *Ukrain'ski biblioteky v Kanadi y Z podorozhei po Kanadi 1949-1959*. Sin embargo el primer proyecto para elaborar una bibliografía formal de colecciones eslavas en Canadá fue iniciado por Andrzej H. Mrozewski, de la Universidad de Sherbrooke, quien en junio de 1966 presentó un proyecto en la reunión anual de eslavistas; dicho plan recopilaría bibliografías de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y dentro de la Unión Soviética, se comprendería a Estonia, Latvia y Lituania.

Budurowycz retomó el proyecto de Mrozewski, a través de cuestionarios e investigación personal, recopiló de 67 instituciones el material con que elaboró la presente obra.

El trabajo de Budurowycz se encuentra dividido en dos partes, en la primera enumera y analiza el contenido específico de todas y cada una de las universidades estatales, particulares o de los centros especializados en investigación, remarcando en qué área tienen mayor cantidad de textos y la calidad de éstos; menciona algunos en especial, ya bien por su rareza o excelencia; así por ejemplo realza a la Universidad de Columbia Británica por tener la colección más completa en diccionarios, o bien a la de Manitoba por poseer lo mejor de Korolenko. Asimismo, valora y enjuicia a ciertas colecciones y a unas las considera buenas para enseñar historia y lengua en un primer año facultativo y a otras solamente las hace notar por ciertos textos que valen la pena dentro de su acervo.

La segunda parte de esta obra el autor la dedica a una evaluación general en la que equipara la cantidad de textos de un área determinada con el origen étnico de la población que la habita. Hace mención de las bibliotecas que

tienen mayor cantidad de material sobre una cierta disciplina; por ejemplo la Universidad de Alberta es la primera en estudios de filología, lingüística, ciencias políticas y gubernamentales, pero ocupa un segundo plano en las áreas de economía y sociología. La de Columbia Británica y la de Toronto son las de mayor riqueza en textos de historia, leyes, folklore y filosofía.

Mientras que el material bibliográfico que integra las bibliotecas e institutos es rico y bien distribuido alrededor de Canadá, no lo es lo que se refiere a publicaciones periódicas, ya que ninguna de las instituciones es lo suficientemente fuerte como para establecer una sección hemerográfica o de revistas; libros raros y manuscritos se encuentran en un caso similar.

Al final de la obra, Budurowycz hace un balance general del contenido de todas las disciplinas en las diferentes instituciones, sugiere ampliaciones en algunas áreas o institutos, así como la necesidad de mantener relaciones interbibliotecarias, para reforzar los estudios eslavicos en lo referente a publicaciones periódicas.

Esta investigación es un excelente estudio enriquecido con tablas, bibliografía e índices, que demuestran el amplio manejo que tiene el autor del tema, amén de ser una guía para los especialistas e interesados en el área eslávica.

FRANCISCO DURÁN

CHEVALIER, MAXIME. *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Madrid, Ediciones Turner, 1976, 201 p.

El autor, Director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos, recoge en este volumen —a instancias de algunos amigos argentinos— el material de cursos dictados hace seis años en Buenos Aires y en Cuyo.

Se inscribe esta obra en el campo de los estudios socioliterarios para los que desbrozara el camino otro catedrático bordelés: Robert Escarpit.

Feliz iniciativa la de esos amigos argentinos que hace ahora asequible esta importante obra. Va ella dividida en cinco capítulos. El primero, de índole introductoria y general, enfoca los "Problemas generales y cuestiones de método". Es un penetrante y sólido estudio de deslinde de los arbitrios y caminos para estudiar y conocer el público lector de la época. Cuenta habida del analfabetismo en la España de ese tiempo, del precio de los libros y del interés por la lectura de libros de entretenimiento, Chevalier halla cuatro grupos de lectores. A saber, una fracción culta de los hidalgos y caballeros, parte de los letrados, catedráticos e "intelectuales", una fracción del clero y una parte de los criados de grandes familias.

Deja sentado que poseer una biblioteca no sólo en la España sino en la Europa de la época es privilegio de clase. Menciona luego los no pocos inventarios de bibliotecas particulares. Apunta después con sensatez las precauciones a tomar en su manejo. Señala —en tres ocasiones, con Rodríguez-Moñino— que la poesía circuló esencialmente en forma manuscrita en la España del XVI y XVII.